

La oración de Jesús

En esta clase vamos a revisar íntegro el capítulo 17 del Evangelio (26 versículos), que es un texto único en todo el Nuevo Testamento, pues de principio a fin contiene la oración más prolongada y significativa que Jesús dirigió a Su Padre ante Sus discípulos. Con ello termina el discurso de despedida que pronunció Jesús en la Última Cena.

Es la oración que Jesús ofreció al Padre por Sus discípulos. Algunos la llaman la oración sacerdotal de Jesús porque aparece en el rol sacerdotal de intercesor y mediador. (Martin & Wright, p. 276).

Esta oración tiene tres partes: Jesús ofrece Su sacrificio al Padre (ver Jn 17, 1-5); ruega por la preservación de Sus discípulos (ver Jn 17, 6-19), y ora por la unidad de la Iglesia (ver Jn 17, 20-26). Es la oración más larga que han registrado los Evangelios (ver C.C.E. #2746-51). (Hahn, p. 158).

Esta oración mira hacia el futuro, hacia los eventos de la hora de Jesús en la cruz (ver Jn 17, 5.11) y por otra parte deja ver que dichos eventos ya habían ocurrido y que Jesús está hablando con Su Padre en la gloria celestial. Esta fusión de tiempos muestra que Jesús la ofreció en conexión con Su entrega al Padre en la cruz, y continúa por siempre en Su gloria celestial, donde está en intercesión constante ante el Padre, en favor de Sus discípulos. (Martin & Wright, p. 276)

Jesús, que tanto oró al Padre en los días de Su vida mortal (Heb 5,7), pronuncia en alta voz esta oración sublime, para dejarnos penetrar la intimidad de su corazón lleno todo de amor al Padre y a nosotros... El P. Lagrange la titula "Oración de Jesús por la unidad" en lugar de "Oración sacerdotal" que es el título que ordinariamente se le da. (BdS, p. 3480):

Es la magna oración de oblación e intercesión del Salvador a la hora de Su sacrificio. (BdJ, p. 1534).

Cristo no sólo habla acerca de soportar el mal, sino se pone de ejemplo. Después de advertirles que en el mundo tendrían tribulación, Él mismo se vuelve a la oración para enseñarnos que en nuestras pruebas, debemos dejarlo todo y correr hacia Dios. Estremeció sus almas con la advertencia, pero las levantó de nuevo con Su oración. (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 80,1).

Nuestro Señor podía haberorado en silencio, pero al orar en voz alta quería mostrarse como alguien que ora al Padre; recordaba que no debía sólo orar, sino enseñar. Así que nos dio a conocer la oración que ofreció por nosotros. Pues no sólo Su discurso, sino Su oración fue una fuente de edificación para Sus discípulos -y para nosotros que la leemos hoy-. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 104, 2).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Jn 17, 1-26;

17, 1 ASÍ HABLÓ JESÚS, Y ALZANDO LOS OJOS AL CIELO, DIJO:

Jesús inicia Su oración con un gesto que era común entre los judíos (ver Sal 123, 1). (Martin & Wright, p. 277)

Jesús solía alzar los ojos al Cielo al hablar con Su Padre (ver Jn 11, 41; Mc 7, 34).

óPADRE, HA LLEGADO LA HORA, GLORIFICA A TU HIJO, PARA QUE TU HIJO TE GLORIFIQUE A TI.

Padre

Jesús dirigía siempre Su oración a Dios llamándolo Padre. Al orar así en voz alta, dejaba ver a Sus discípulos ver la relación de amor Él y Su Padre.

ha llegado la hora

Se refiere a esa *hora* tan esperada, a la que Él se ha referido antes (ver Jn 2, 4; 12, 23.27) y ha sido mencionada también varias veces a lo largo del Evangelio (ver 7,30; 8, 20; 13,1), la del cumplimiento de la misión a la que fue enviado por Su Padre.

óQue nadie piense que esta hora llegó por una urgencia del destino, sino por mandato divino...No es el tiempo el que llevó a Cristo a morir, sino Cristo quien seleccionó el tiempo para morir. Fijó esa hora con el Padre. Es como si ahora dijera: ¨Padre, la hora que fijamos juntos para la salvación de la humanidad y Mi glorificación, ha llegado. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 104.2).

glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo de glorifique a Ti.

óLa palabra *gloria* designa aquí el esplendor, poder y honor propios de Dios. La glorificación de Cristo abarca un triple aspecto: a) sirve para revelar la gloria del Padre, porque Cristo, obedeciendo al designio redentor de Dios, da a conocer al Padre; b) manifiesta la divinidad de Cristo a través de Su Humanidad; c) nos ofrece la posibilidad de alcanzar la vida eterna, lo cual redundará en glorificación del Padre y de Jesucristo. (BdN p. 9722)

óAunque Jesús pide Su propia glorificación, no es que busque Su gloria (ver Jn 7, 18; 8, 50), sino que Su gloria y la gloria del Padre son una misma cosa (ver Jn 12, 28; 13, 31). (BdJ, p. 1534).

óLa oración de Jesús pidiendo al Padre Su mutua glorificación es una petición para que se revele la divina majestad y Su intercambio eterno de vida y amor. La cruz revela el amor del Padre, que da Su todo, Su Hijo, para la salvación del mundo (ver Jn 3, 16-17), y el amor del Hijo, que da Su todo, Su vida, en un perfecto acto de amor y obediencia al Padre (ver Jn 14, 31). El Padre entonces confirma la identidad de Jesús como Hijo al transformar Su humanidad en gloria divina a través de la Resurrección (ver Jn 12, 16; 20, 28) y al enviar al Espíritu Santo a habitar en los discípulos. De este modo, la *hora* de Jesús revela la vida misma de Dios, Su gloria, que es amor radical, de entrega total (ver 1Jn 4, 9-11). (Martin & Wright, p. 277).

óSu Pasión mostró Su humildad más que Su gloria...La humildad gana la gloria, la gloria es la recompensa de la humildad. Así que cuando Jesús pide al Padre: *glorifica a Tu Hijo*, quiere decir que ha llegado la hora de sembrar la semilla -la humildad-, y pedir que no demore el fruto-la gloria. (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 104.3).

17, 2 Y QUE SEGÚN EL PODER QUE LE HAS DADO SOBRE TODA CARNE, DÉ TAMBIÉN VIDA ETERNA A TODOS LOS QUE TÚ LE HAS DADO.

En otras traducciones dice: *ó sobre todo hombre.*

óEl hecho de que el Padre le haya dado a Cristo poder *“sobre toda carne”* debe ser entendido con relación a Su humanidad. Porque respecto a Su divinidad, todas las cosas fueron creadas por Él.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 105.2).

óAnte tan asombrosa revelación, meditemos aquí el abismo de bondad en el Padre y en el Hijo. En este momento culminante de la vida de Jesús, en esta conversación íntima que tiene con Su Padre, nos enteramos de que la gloria que el Hijo se dispone a dar al Eterno Padre, y por la cual ha suspirado desde la eternidad, no consiste en ningún vago misterio ajeno a nosotros, sino que todo ese infinito anhelo de ambos está en darnos a nosotros Su propia vida eterna.ô (BdS, p. 3481).

Ver Jn 3, 35;

óToda la vida del Verbo encarnado se ha dirigido a esta meta: redimir a la humanidad y hacerla participar de la vida eterna en Dios. Una vez que la carne de Jesús que se entrega en la cruz, es resucitada en gloria, se vuelve fuente de vida eterna para todos.ô (Martin & Wright, p. 277).

17, 3 ÉSTA ES LA VIDA ETERNA: QUE TE CONOZCAN A TI, EL ÚNICO DIOS VERDADERO, Y AL QUE TÚ HAS ENVIADO, JESUCRISTO.

óJesús explica en qué consiste la vida eterna: en conocer al Padre, el único Dios verdadero y a Él, Su único Hijo.ô (Martin & Wright, p. 277).

ó¿Estamos diciendo que el conocimiento es vida eterna? ¿Que basta conocerlo para tener absoluta seguridad en el futuro, sin necesidad de nada más? ¿Entonces cómo es que *“la fe sin obras está muerta”*? (Stg 2,26). Cuando hablamos de fe, nos referimos al verdadero conocimiento de Dios, que viene de la fe. Como dijo el profeta Isaías: *“si no crees tampoco entenderás”* (Is 7,9). Pero no está hablando de un conocimiento que consiste en meras especulaciones, que es completamente inútil. Él se refiere a un conocimiento que es vida, que habita en nuestros corazones, que transforma a quienes lo reciben en hijos y los moldea.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 11,5).

óEn la Biblia el conocimiento no procede de una actividad puramente intelectual, sino de una experiencia, de una presencia, y acaba necesariamente en el amor (ver Os 6,6).ô (BdJ, p.1523).

Ver Jer 24, 7; 31, 31-34;

óLa revelación, antes vinculada a la ley de Moisés, ahora viene a los hombres por Jesucristo. ó (BdJ, p. 1534).

Ver Jn 1, 17-18; Jn 14, 7-9; 1Jn 5, 20-21;

óEl conocimiento del Padre y del Hijo -obra del Espíritu de ambos...se vuelve vida divina en el alma de los creyentes, los cuales son *“partícipes de la naturaleza divina”* (2Pe 1,4).ô (BdS, p. 3481).

La vida eterna es la ócomuni3n de vida y amor con la Trinidadô (C.C.E. # 1024).

óNota interesante: en el versículo 3 encontramos la única vez en la que Jesús se refiere a Sí mismo como *“Jesucristo”* refiriéndose a Su nombre como hombre (Jesús) y a Su título mesiánico (Cristo).ô (Ray, p. 394).

17, 4 YO TE HE GLORIFICADO EN LA TIERRA, LLEVANDO A CABO LA OBRA QUE ME ENCOMENDASTE REALIZAR. 17, 5 AHORA, PADRE, GLORIFÍCAME TÚ, JUNTO A TI, CON LA GLORIA QUE TENÍA A TU LADO ANTES QUE EL MUNDO FUESE.

Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar.

óToda la vida de Jesús se ha centrado en hacer la voluntad del Padre (ver Jn 4, 34; 6, 38). A través de Su ministerio, Jesús ha estado revelando la gloria divina al realizar las obras de Dios (ver Jn 5, 36; 9,3; 11, 4), y lo hará de modo incomparable en la cruz.ô (Martin & Wright, p., 278).

óDice ñen la tierraö porque en el Cielo ya está glorificado con Su propia gloria natural, la que posee a plenitud aun si nadie más lo glorificara. Menciona la tierra porque se refiere a la adoración que recibe de la humanidad.ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 80.2).

Ahora, Padre, glorifícame Tú, junto a Ti,

óEl verbo griego ñdoxazō que significa alabar, honrar o dar gloria, es usado 23 veces en este Evangelio y 38 veces en otros libros del Nuevo Testamento. Desde la perspectiva bíblica, la gloria de Dios es la magnificencia de Su ser...Juan muestra que Jesús, el Hijo eterno, posee la gloria de Su Padre...Esta gloria se muestra en Sus milagros y en Su amorosa aceptación de la cruz. La obediencia del Hijo a Su misión glorifica al Padre, y en reciprocidad, el Padre glorifica al Hijo. Antes de morir, Jesús pide al Padre que glorifique a la humanidad, para que pueda participar en la gloria eterna que Él ya posee en Su divinidad.ô (Hahn, p. 158).

con la gloria que tenía a Tu lado antes que el mundo fuese

Se refiere a la gloria que tenía Jesús óen Su preexistencia divina.ô (BdJ, p. 1534).

óEs evidente, como dice san Agustín, que si Jesús pide lo que desde la eternidad tenía, no lo pide para Su Persona divina, que nunca lo perdió, sino para Su Humanidad santísima, que en los sucesiva tendrá la misma gloria de Hijo de Dios que tenía el Verbo.ô (BdS, p. 3481).

17, 6 HE MANIFESTADO TU NOMBRE A LOS HOMBRES QUE TÚ ME HAS DADO TOMÁNDOLOS DEL MUNDO. TUYOS ERAN Y TÚ ME LOS HAS DADO; Y HAN GUARDADO TU PALABRA.

He manifestado Tu Nombre

óCristo fue enviado para revelar a los hombre el ñNombreö es decir, la persona del Padre.ô (BdJ, p. 1535).

óPosiblemente el divino nombre ñYo soyö que es compartido por Jesús. O puede referirse a la revelación general de Su amor a través de la Encarnación.ô (Hahn, p. 159).

óEl Hijo ha dado a conocer el nombre de Dios el Padre para enseñarnos y hacernos comprender plenamente no que es el único Dios -pues la Sagrada Escritura lo ha proclamado aún antes de la venida del Hijo- sino que aparte de ser verdadero Dios es también ñPadreö

Lllamarlo ñPadreö es más exacto que llamarlo ñDiosö La palabra ñDiosö significa Su dignidad, pero la palabra ñPadreö señala un atributo distintivo de Su Persona. Si decimos ñDiosö lo declaramos como Señor del universo. Si le decimos ñPadreö mostramos el modo en que se distingue como Persona, damos a conocer que tiene un Hijo. El Hijo mismo dio a Dios el nombre de Padre, que en cierto

sentido es más apropiado en relación a Él. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre el Evangelio de Juan, 11.7).

a los hombres que Tú me has dado tomándolos del mundo. Tuyo eran y Tú me los has dado,
 Los discípulos son el regalo del Padre para el Hijo (ver Jn 6, 37.39). Jesús dijo; *Nadie puede venir a Mí si el Padre no lo llama* (Jn 6, 44). (Martin & Wright, p. 278).

17, 7 AHORA YA SABEN QUE TODO LO QUE ME HAS DADO VIENE DE TI;

Hemos visto a través de todo este Evangelio que la preocupación constante de Jesús fue mostrar que Sus palabras no eran de Él, sino del Padre (ver Jn 12, 49). (BdS, p. 3481).

17, 8 PORQUE LAS PALABRAS QUE TÚ ME DISTE SE LAS HE DADO A ELLOS, Y ELLOS LAS HAN ACEPTADO Y HAN RECONOCIDO VERDADERAMENTE QUE VENGO DE TI, Y HAN CREÍDO QUE TÚ ME HAS ENVIADO.

Los discípulos han sido enseñados por Dios (Jn 6, 45)...han guardado la Palabra del Padre al recibir con fe a Jesús y Su revelación, pues Jesús es la Palabra del Padre (ver Jn 1,1) y las palabras que ha hablado son las del Padre (ver Jn 12, 49; 14, 24). (Martin & Wright, p. 278).
 Ver Dt 18, 18;

REFLEXIONA:

Tres cosas son mencionadas acerca de los discípulos en este versículo, y constituyen el modelo de cómo hemos de recibir la Palabra de Dios en nuestras vidas: recibirla (aceptarla), entenderla (reconocer como verdadero lo que dice) y obedecerla (creerla). (Ray, p. 397)

17, 9 POR ELLOS RUEGO; NO RUEGO POR EL MUNDO, SINO POR LOS QUE TÚ ME HAS DADO, PORQUE SON TUYOS; 17, 10 Y TODO LO MÍO ES TUYO Y TODO LO TUYO ES MÍO; Y YO HE SIDO GLORIFICADO EN ELLOS.

Por ellos ruego, no ruego por el mundo

Jesús ruega por sus discípulos, a los que va a enviar al mundo a proclamar Su obra redentora. Pide para ellos la unidad, la perseverancia, el gozo y la santidad. (BdN, 9723).

Recordemos que Juan suele usar el término *“mundo”* para referirse a quienes están en rebelión contra Dios y bajo el poder del pecado. (Martin & Wright, p. 280)

Cuando Jesús dijo que no rogaba por el mundo, no significa que el mundo no le importara o que hubiera decidido dejarlo sumido en el mal. Estaba refiriéndose a que Su oración de ese momento era por Sus discípulos, y ¿por qué oraba por ellos? Porque los enviaría a colaborar con Él en la obra de redimir a ese mundo.

REFLEXIONA:

Jesús ruega por nosotros porque somos del Padre a quien ama. Es decir, que nosotros, sin saberlo ni merecerlo, disfrutamos de un derecho irresistible al amor de Jesús, y es el solo hecho de que somos cosa del Padre y hemos sido encomendados por Él a Jesús, para que nos salve. La gloria del Hijo consiste, como la del Padre, en hacernos el bien a nosotros...Ante una bondad y una amor y unas promesas que jamás habría podido concebir el más audaz de los ambiciosos, comprendemos que todo

el Evangelio y toda la divina Escritura, están dictados por ese amor, es decir, impregnados de esa bondad hacia nosotros, porque Dios es siempre el mismo. De aquí que para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere manifestarnos allí el Padre o Jesús.ô (BdS, p. 3481)

Ver Jn 16,15

sino por los que Tú me has dado, porque son Tuyos, y todo lo Mío es Tuyo, y todo lo Tuyo es Mío
ôLos discípulos pertenecían al Padre, y como Él da todo al Hijo, también pertenecen a Jesús.ô (Martin & Wright, p. 280).

y Yo he sido glorificado en ellos.

ôAsí como Jesús revela la gloria del Padre al realizar Su obra salvadora, también los discípulos revelan la divina majestad de Jesús glorificado: *“La gloria de Mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis Mis discípulos”* (Jn 15, 8).ô (Martin & Wright, p. 280)

17, 11 YO YA NO ESTOY EN EL MUNDO, PERO ELLOS SÍ ESTÁN EN EL MUNDO, Y YO VOY A TI,

ôEl Señor ruega también por los que, viviendo en medio del mundo, no son del mundo, para que sean santos según la verdad de Dios y lleven a cabo la misión que Él les encomienda, como Él ha realizado la que recibió del Padre.ô (BdN, p. 9723)

ôJesús ya no estaría en el mundo, pero Sus discípulos permanecerían en el mundo, y enfrentarían odio, persecuciones, hostilidad y tentación.ô (Martin & Wright, p. 281).

Por eso Jesús los encomienda a Su Padre.

PADRE SANTO, CUIDA EN TU NOMBRE A LOS QUE ME HAS DADO, PARA QUE SEAN UNO COMO NOSOTROS.17, 12 CUANDO ESTABA YO CON ELLOS, YO CUIDABA EN TU NOMBRE A LOS QUE ME HABÍAS DADO.

ôEl mundo odia a los discípulos por su relación con Jesús, el Padre los ama por la misma razón. Y como van a experimentar los ataques del mundo, Jesús pide a Su Padre que los siga protegiendo como Él lo hizo cuando estaba físicamente entre ellos.ô (Martin & Wright, p. 281).

ôLa unidad familiar de los Apóstoles debe reflejar la unidad familiar de las Divinas Personas en la Trinidad.ô (Hahn, p. 159).

Ver Jn 6, 39;

HE VELADO POR ELLOS Y NINGUNO SE HA PERDIDO, SALVO EL HIJO DE PERDICIÓN, PARA QUE SE CUMPLIERA LA ESCRITURA.

ôEl *“hijo de perdición”* es Judas. (ver Mc 14, 21; Hch 1, 16). Hijo de perdición se llama también al Anticristo (ver 2Tes 2,3).ô (BdS, p. 3482).

La Sagrada Escritura a la que se refería Jesús es: Sal 41, 9;

óProtegidos por Jesús, ninguno de Sus discípulos se perdió, excepto Judas, el *hijo de perdición* Y esto no se debió a una falla por parte de Jesús, sino era parte del plan de Dios.ô (Martin & Wright, p. 281).

17, 13 PERO AHORA VOY A TI, Y DIGO ESTAS COSAS EN EL MUNDO PARA QUE TENGAN EN SÍ MISMOS MI ALEGRÍA COLMADA.

óAl participar en la divina comunión, los discípulos comparten la alegría de Jesús (ver Jn 15, 11). Esta alegría es fruto de Su comunión con el Padre, hacia el cual ahora Él va...Una vez resucitado y exaltado en la gloria del Cielo, Jesús incorporará a Sus discípulos en Su comunión con el Padre, para que ellos también experimenten esta alegría escatológica (ver Jn 16, 22.24).ô (Martin & Wright, p. 282)

17, 14 YO LES HE DADO TU PALABRA Y EL MUNDO LOS HA ODIADO, PORQUE NO SON DEL MUNDO, COMO YO NO SOY DEL MUNDO.

Jesús les reiteró aquí algo que ya les había dicho (ver Jn 15, 19).

óEl término *“mundo”* tiene varias acepciones en el Evangelio de san Juan. En primer lugar designa el conjunto de la creación, y dentro de ella la humanidad, los hombres a quienes Dios ama entrañablemente (ver Jn 3, 16; 13,1, etc.); pero *“mundo”* indica también los bienes de la tierra, de suyo caducos y que pueden presentar oposición a los bienes del espíritu (ver Jn 8,23; 12, 31, etc.).

óEl mundo en verdad odia a Cristo porque está en conflicto con Sus Palabras y no acepta Su enseñanza. La gente está entregada a sus propios deseos. Y así como odian a nuestro Salvador, también odian a los que llevan Su mensaje.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 11,9).

óLos discípulos permanecen en el mundo, pero no son del mundo, porque no están aliados con las fuerzas que luchan contra el Reino de Dios.ô (Hahn, p. 159).

Dice san Agustín que Jesús nunca fue del mundo, pues aunque tomó la condición de siervo, nació del Espíritu Santo. Y que los discípulos tampoco son del mundo, porque aunque nacieron en el mundo, renacieron del Espíritu Santo. (ver Tratados sobre el Evangelio de Juan 108,1).

17, 15 NO TE PIDO QUE LOS RETIRES DEL MUNDO, SINO QUE LOS GUARDES DEL MALIGNO.

No te pido que los retires del mundo

óCristo no desea que Sus apóstoles se vean libres de los asuntos humanos cuando todavía no ha terminado su apostolado ni se han distinguido por sus virtudes. Lo que desea es que vivan sus vidas en compañía de la gente en el mundo y guíen los pasos de ésta para que viva una vida agradable a Dios.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 11,9).

sino que los guardes del Maligno

En otras traducciones dice: *óque los guardes del mal.ô* (BdJ, p. 1535).

Es lo que nos enseñó Jesús a pedir en la última petición del Padrenuestro (ver Mt 6, 13).

óEl ãpríncipe de este mundoö (Jn 14, 30) es el diablo. Ha sido el principal enemigo de Jesús en el Evangelio y será también el principal enemigo de los discípulos en la misión en el mundo, a pesar de que la exaltación de Jesús asegura su derrota (ver Jn 12, 31)ô (Martin & Wright, p. 283)

REFLEXIONA:

óSed hombres y mujeres del mundo, pero no seáis hombres o mujeres mundanos.ô (san Josemaría Escrivá, Camino, p. 939).

17, 16 ELLOS NO SON DEL MUNDO, COMO YO NO SOY DEL MUNDO.

17, 17 SANTIFÍCALOS EN LA VERDAD; TU PALABRA ES VERDAD.

Jesús reitera lo que dijo al final del versículo 14, pero no como mera repetición, sino para pedir que a esos discípulos Suyos, que no son del mundo, Su Padre los santifique en la verdad. óY tal vez alguno se pregunte cómo es que no eran del mundo si todavía no habían sido santificados en la verdad, o, si ya lo habían sido, ¿por qué pedir que fueran santificados? Porque aquellos que son santificados continúan progresando en su santificación hasta alcanzar la santidad, y no lo hacen sin la ayuda de la gracia de Dios.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 108, 2).

óEl verbo ãsantificarö significa separar para Dios, dedicar a Dios.ô (BdJ, p. 1535).

En algunas Biblias lo traducen como ãconsagrarö, óun término característico de la liturgia y el sacerdocio. Las cosas que son consagradas, o santificadas, son apartadas de lo ordinario y dedicadas al servicio especial del Señor...Previamente, Jesús se había referido a Sí mismo como ãel que el Padre ha consagrado y enviado al mundoö (Jn 10, 36). Así como el Padre consagró a Jesús y lo envió al mundo, también los discípulos deben ser consagrados cuando Jesús los envíe al mundo.ô (Martin & Wright, p. 284).

óJesús habría podido pedir al Padre que nos santificase en la caridad, que es el supremo mandamiento. Per Él sabe muy bien que ese amor viene del conocimiento. De ahí que en el plan divino se nos envió primero al Verbo, o sea la Palabra, que es la luz; y luego, como fruto de Él, al Espíritu Santo, que es el fuego, el amorô (BdS, p. 3482).

óJesús pide que Sus discípulos sean santificados en la verdad, es decir, en Jesús mismo, que es la Palabra del Padre (el Verbo), y la Verdadô (Martin & Wright, p. 284).

óCuando dice ãsantifícalos en la Verdad, Tu Palabra es la verdadö me parece que está diciendo que los separe para que puedan dedicarse a la Palabra, es decir a predicarla.ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 82,1).

17, 18 COMO TÚ ME HAS ENVIADO AL MUNDO, YO TAMBIÉN LOS HE ENVIADO AL MUNDO.

La palabra ãapóstolö significa ãenviadoö óDios envió a Su Hijo, que compartió nuestra carne, pero no nuestro pecado, y Su Hijo envía a los que nacidos con pecado, han sido por Él santificados.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 108,4).

óLa tarea de los Apóstoles es difundir la Palabra del Señor, tanto oral (ver 1Tes 2, 13; 1Pe 1,25), como escrita (ver 2Tes 2,15; 1Tim 3, 14-15)...La misión de Cristo se vuelve la misión de la Iglesia,

una vez que Él regrese al Padre. Y aunque cooperar en esta obra concierne a todos los creyentes bautizados (ver C.C.E. #1268-70). Los Apóstoles son enviados de un modo especial para el ministerio de predicar la Palabra y santificar al mundo. Este mandato misionero continúa cumpliéndose en los obispos, que son los ministros ordenados, sucesores de los Apóstoles. (Hahn, p. 160).

17, 19 Y POR ELLOS ME SANTIFICO A MÍ MISMO, PARA QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN SANTIFICADOS EN LA VERDAD.

óCuando dice *“santifico”* debe entenderse en el sentido de *“me dedico a Dios”* *“me ofrezco como Hostia inmaculada”* Pus según la Ley se consagraba o llamaba sagrado lo que se ofrecía sobre el altar. (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre Juan, 4,2).

óJesús se santifica presentándose ante el Padre para ser uno con Él, y ante los hombres como la revelación perfecta. Pide que Sus discípulos vivan en la verdad de Dios, santificados por la fe en el Padre que Él les ha revelado. (BdJ, p. 1535).

óPara que los discípulos sean santificados en la verdad, Jesús debe primero ir a la cruz y completar la misión que el Padre le encomendó... Cuando dice *“por ellos”* me santifico, recuerda al Buen Pastor que da la vida *“por sus ovejas”* Jesús se consagra a Sí mismo ofreciendo Su propia vida como sacrificio de amor al Padre en la cruz. (Martin & Wright, p. 285).

Jesús ha dicho que es la vid y nosotros los sarmientos. Quien permanece en Él da fruto. Y también quien permanece en Él es santificado cuando Él se santifica a Sí mismo. (ver san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 108,5).

17, 20 NO RUEGO SÓLO POR ÉSTOS, SINO TAMBIÉN POR AQUELLOS QUE, POR MEDIO DE SU PALABRA, CREERÁN EN MÍ.

óLa oración de Jesús abarca el futuro, para bendecir a los creyentes de toda época. (Hahn, p. 160).

óJesús ora por la Iglesia de los creyentes reunidos por el testimonio de los Apóstoles... para que su unidad suscite la fe en la misión de Jesús. (BdJ, p. 1535).

óLa fe viene del poder de la palabra evangélica (ver Rom 10, 17), la cual nos mueve a obrar por amor (ver Gal 5,6). La oración omnipotente de Jesús se pone aquí a disposición de los verdaderos predicadores de la Palabra revelada, para dares eficacia sobre los que la escuchen. (BdS, p 3482).

Al referirse Jesús a los que por medio de la palabra de los Apóstoles creerán en Él, implícitamente está dando a entender que óla misión de los Discípulos en el mundo tiene como meta llevar a la gente a conocer a Jesús y al Padre (ver Mt 29, 19). (Martin & Wright, p. 286).

17, 21 PARA QUE TODOS SEAN UNO. COMO TÚ, PADRE, EN MÍ Y YO EN TI, QUE ELLOS TAMBIÉN SEAN UNO EN NOSOTROS, PARA QUE EL MUNDO CREA QUE TÚ ME HAS ENVIADO.

Jesús ya había afirmado que Él y el Padre son uno (ver Jn 10, 30).

que todos sean uno. Como Tú, Padre en Mí y Yo en Ti, que ellos también sean uno en nosotros.

óEste texto es el primero en Jn 17 en el que Jesús ora por la unidad de Sus discípulos (ver Jn 17, 21.22.23). Dos cosas salen a la luz en esta petición: Primero, que la base de la unidad entre los discípulos es la unidad entre el Padre y el Hijo (ver Ef 4, 4-6)... Segundo, que esta petición por la unidad, luego de la mención de que los discípulos están en el mundo, sugiere que la unidad de los discípulos será amenazada por los ataques del mundo. Al parecer el propósito de los ataques del mundo será que los discípulos rompan su comunión con Jesús y se afilien a los modos del mundo, de rebelión, pecado y odio. En la medida en que haya divisiones, discordia, pecado y escándalos, la unidad de la Iglesia es debilitada y su poder como testigo del amor del Padre en Jesús, se ve comprometido, vulnerado.ô (Martin & Wright, p. 281).

óTodos nosotros, una vez recibido el único y mismo Espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos fundimos entre nosotros y con Dios. Pues aunque seamos muchos por separado, y Cristo haga que el Espíritu del Padre y Suyo habite en cada uno de nosotros, ese Espíritu, único e indivisible, reduce por Sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario sobre Juan, 11,11).

óNo somos uno en el Padre y el Hijo según la naturaleza, sino según la gracia. Porque la esencia del alma humana y la esencia de Dios no son iguales... Y la razón por la que somos amados por el Padre, es porque Él ama al Hijo -y a los miembros de Su Cuerpo-.ô (san Jerónimo, Contra Joviniano 2,29).

para que el mundo crea que Tú me has enviado.

óEl primer fruto de la unidad de la Iglesia será la fe de todos los hombres en Cristo y en Su misión divina.ô (BdN, p. 9724).

óJesucristo quiere que Su pueblo crezca y lleve a la perfección su comunión en la unidad: en la confesión de una sola fe, en la celebración común del culto divino, y en la concordia fraterna de la familia de Dios...El modelo y principio supremo de este misterio (de la unidad de la Iglesia), es la unidad de un solo Dios, Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad.ô (Conc.Vat.II, Unitatis redintegratio).ô

óLa invisible participación en la comunión divina, se manifiesta visiblemente en los lazos de fe y de amor que existen en la comunidad histórica, la Iglesia. Cuando la Iglesia está fuertemente unida en la fe y el amor se vuelve signo y testimonio de la unidad entre Padre e Hijo.ô (Martin & Wright, p. 287).

óEsto es similar a cuando dijo antes: *¿por esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si os amáis unos a otros?* (Jn 13, 35). Y ¿cómo van a creer esto? porque él es el Dios de la paz, y si Sus discípulos guardan la misma paz que han aprendido de Él, quienes los escuchen conocerán al Maestro a través de Sus discípulos. Pero si se pelean, la gente negará que son discípulos del Dios de la paz.ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan 82,2).

17, 22 YO LES HE DADO LA GLORIA QUE TÚ ME DISTE, PARA QUE SEAN UNO COMO NOSOTROS SOMOS UNO, 17, 23 YO EN ELLOS Y TÚ EN MÍ, PARA QUE SEAN PERFECTAMENTE UNO, Y EL MUNDO CONOZCA QUE TÚ ME HAS ENVIADO Y QUE LOS HAS AMADO A ELLOS COMO ME HAS AMADO A MÍ.

óEn el Antiguo Testamento se declara que Dios no puede darle Su gloria a otro (ver Is 42, 8; 48, 11). El hecho de que Jesús comparta la gloria del Padre es una prueba de Su divinidad.ô (Ray, p. 395).

óA través de Su revelación y de incorporar a Sus discípulos en la comunión divina, el intercambio de gloria entre Padre e Hijo, Jesús les ha dado a Sus discípulos la gloria que Él mismo recibió del Padre.ô (Martin & Wright, p. 287).

óJesús dice: ñes he dado la gloria que Tú me diste, y ¿qué es esa gloria sino la inmortalidad, que la naturaleza humana recibiría luego de Él?ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 110.3).

ó¿Qué ventaja había para el Inmortal para asumir lo mortal?, ¿o qué mejora podía obtener el Eterno para asumir lo temporal? ¿Qué recompensa podía tener nuestro Dios y Rey? ¿No ven que todo lo hizo por nosotros y para nosotros? El Señor se hizo Hombre por nosotros, que somos mortales y temporales, para poder hacernos inmortales y llevarnos a Su Reino eterno en el Cielo. No es, por tanto, Él quien mejoró, pues ha tenido todas las cosas y las ha tenido siempre. Es la humanidad, que tiene su origen en Él y a través de Él, la que obtuvo la mejoría.ô (san Atanasio, Discurso contra los arrianos, 1,12.48).

Jesús plantea óuna unidad que no es sólo espiritual, sino también visible, organizada, de modo que incluso el mundo pueda verla claramente (ver Ef 4, 4-13).ô (Hahn, p. 160).

Nota apologética:

En la oración de Jesús que pide al Padre que Sus discípulos sean uno, como Él y el Padre son uno, va implícito su deseo de que esa unidad continúe y se consolide. Desgraciadamente el diablo, el enemigo de Jesús, se las arregló muy bien para sembrar división y discordia entre los seguidores de Jesús. Y no sólo los movió a separarse de la única Iglesia fundada por Cristo, la Católica, la original, la que está desde el inicio del cristianismo y la única que había durante los primeros 1,500 años del cristianismo, sino que les metió en la cabeza, a los que se salieron y a sus sucesores, que los católicos no somos cristianos, que cometemos sacrilegio al adorar la Hostia Consagrada, que nos vamos a ir al infierno y que cada vez que quieran cambiar de iglesia (lo cual hacen frecuentemente), busquen la que sea, pero nunca la católica. Así se asegura que no conozcan ni regresen a la verdadera Iglesia.

Decía el obispo Fulton Sheen: ñmillones odian a la Iglesia Católica por lo que creen que es, y muy pocos por lo que en realidad es.ô Al momento de escribir esta clase, hay, tan sólo en EUA más de 40, 000 denominaciones religiosas cristianas registradas cuyos miembros han creído las mentiras que les han enseñado acerca de la Iglesia, y no se han preocupado por cuestionarlas, ya no se diga verificarlas, acudir a las fuentes, investigar lo que la Iglesia realmente enseña, leer el Catecismo de la Iglesia Católica.

Los miembros de iglesias cristianas no católicas creen que en cierto momento de la historia, que nunca han podido ni podrán precisar, la Iglesia fundada por Cristo, y a la que le prometió que los poderes del infierno no prevalecerían sobre ella (ver Mt 16, 18), se desvió de la verdad. Dicha idea no solamente es falsa, sino que contradice lo que Cristo prometió: enviar a la Iglesia Su Espíritu Santo para guiarla a la verdad (ver Jn 15, 26; 16, 13). Creen que su particular iglesia es la verdadera, pero no puede haber 40, 000 verdades, hay sólo una, y es la que se ha mantenido intacta, en la enseñanza transmitida por san Pedro y los Apóstoles y sus sucesores a lo largo de los siglos.

La desunión entre los cristianos hiere el corazón de Jesús, y por eso Él sigue orando por la unidad de Sus seguidores, y con Él nosotros, miembros de la Iglesia que fundó, y que anhelamos que nuestros hermanos separados vuelvan a casa.

óEl Concilio Vaticano II ha recomendado insistentemente la oración por la unidad de los cristianos, definiéndola como el ñalma de todo movimiento ecuménico.ô (Conc. Vat.II, Unitatis redintegratio, p 8).

REFLEXIONA:

En el año 106 el obispo san Ignacio de Antioquía escribió una carta a los magnesios, en la que pedía: *óObservad todos la mayor conformidad con la voluntad de Dios; tened la mayor consideración unos por otros, no dejéis nunca que vuestra actitud hacia un semejante se vea afectada por sentimientos humanos, sino simplemente amaos mutuamente en el espíritu de Jesucristo.*

No permitáis nada que pueda provocar divisiones; mantened una absoluta unidad con su obispo y líderes, como ejemplo para otros y como una lección para evitar la corrupción.

Así como nuestro Señor era Uno con el Padre y nunca actuó independientemente de Él, así vosotros nunca debéis actuar independientemente de vuestros obispos y presbíteros.

Nunca os dejéis convencer de que está bien seguir vuestro propio juicio privado. Sed uno en el servicio, uno en oración, en mente, esperanza, amor y alegría, así como Cristo vino del único Padre, con quien es eternamente Uno.ô

óCristo quiere que Sus discípulos como uno en el alma y el espíritu y en la paz y en el amor mutuo. Quiere que estén unidos con un lazo irrompible de amor, y que alcancen tal grado de unidad que su asociación, libremente elegida, sea imagen de la unidad natural que hay entre el Padre y el Hijo. Es decir, quiere que disfruten de una unidad inseparable e indestructible, en la que no haya disparidad de voluntades a causa de lo que existe en el mundo o la persecución del placer, sino que mantenga el poder del amor en la unidad de la devoción y la santidad. Y eso fue lo que sucedió (ver Hch 4, 32).ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 11.9).

REFLEXIONA:

óNo hay nada que pueda compararse a la unanimidad y concordia, porque así es como uno se vuelve muchos. Si dos o diez tienen una misma mente, ese uno ya no es uno, sino que ha sido multiplicado, y encontrarás al uno en los diez y a los diez en el uno. Si tienen un enemigo, el que ataca a uno, es derrotado porque tiene diez oponentes en lugar de uno...Cada uno no ve con sus ojos solamente, sino con los ojos de los otros también. No camina con sus propios pies, sino con los de los otros. No trabaja con sus solas manos, sino con las de los otros. Y sucede igual si en lugar de diez son cien. Mira cómo el exceso de amor de uno lo hace irresistible porque lo multiplica. Y puede estar en un mismo lugar al mismo tiempo, porque el amor puede hacer lo que la naturaleza no. El amor es un multiplicador que puede de hacer uno, mil.ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 78, 3-4).

7, 24 PADRE, LOS QUE TÚ ME HAS DADO, QUIERO QUE DONDE YO ESTÉ ESTÉN TAMBIÉN CONMIGO,

*óEl término que utiliza *ñquieroö* en vez de *ñuegoö* expresa que lo que está pidiendo es lo más importante, y que coincide con la voluntad del Padre, que *ñquiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdadö* (1Tim 2,4).*

óEl anhelo del corazón de Jesús es que Sus discípulos estén con Él para siempre en la casa del Padre.ô (Martin & Wright, p. 288). Ver Jn 14, 3

PARA QUE CONTEMPLÉN MI GLORIA, LA QUE ME HAS DADO, PORQUE ME HAS AMADO ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO.

*óEste Hermano mayor no concibe que Él pueda tener, ni aún ser, algo que no tengamos o seamos nosotros...De ahí que las palabras: *ñpara que vean Mi gloriaö* quieren decir: para que la compartan,*

eso es, la tengan igual que Yo. San Juan usa aquí el verbo *theoreo*, como en Jn 8, 51, donde *ōverō* significa *ōgustar, experimentar, tener*. En efecto, Jesús acaba de decirnos que Él nos ha dado esa gloria que el Padre le dio, para que lleguemos a ser uno con Él y Su Padre, y que Éste nos ama lo mismo que a Él. Aquí pues, no se trata de pura contemplación, sino de participación de la misma gloria de Cristo, cuyo Cuerpo somos.ô (BdS, p. 3483).

ôLa participación de la humanidad en la comunión divina es la meta del plan de salvación trazado por el Padre, y de hecho es la meta de toda la historia de la humanidad: Jesús *ōquita el pecado del mundo*ô (Jn 1, 29) y comparte con los seres humanos Su propia comunión eterna con el Padre, como *ōhijos*ô de Dios (ver Jn 1 12)...La participación de los discípulos en la comunión divina empieza ahora, a través de la fe y el bautismo, y culmina con la *ōvisión beatífica*ô (ver C.C.E.# 1028).ô (Martin & Wright, pp.287-288).

17, 25 PADRE JUSTO, EL MUNDO NO TE HA CONOCIDO, PERO YO TE HE CONOCIDO Y ÉSTOS HAN CONOCIDO QUE TÚ ME HAS ENVIADO.

Padre Justo

ôJesús llama *ōJusto*ô a Su Padre por una buena razón, pues por voluntad del Padre, el Hijo se hizo hombre, asumió la humanidad, que fue creada para el bien. Dios no la creó ara el mal, pero la naturaleza humana fue pervertida por el diablo y alejada de la guía de Dios. Por eso Dios quiere devolver a la naturaleza humana lo que el diablo le arrebató, y transformarla a su imagen original, a como era cuando fue creada.ô (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan 11,2). En otras palabras, justificarla, santificarla, por Su gracia.

El mundo no te ha conocido

Ver Jn 1, 10;

pero Yo te he conocido y éstos han conocido que Tú me has enviado

ôLa palabra *ōconocerō* está en presente subjuntivo, lo que implica que el conocimiento es un conocimiento presente, que crece, que florece en un conocimiento pleno y experiencial de Dios, en la vida eterna. No es algo que se percibe sólo intelectualmente, ni un evento que ocurre una sola vez, sino es una relación existencial con Dios que se desarrolla y profundiza.ô (Ray, p. 392).

17, 26 YO LES HE DADO A CONOCER TU NOMBRE Y SE LO SEGUIRÉ DANDO A CONOCER.

ôDurante Su ministerio Jesús les dio a conocer el nombre del Padre (ver Jn 17, 6), y se lo seguirá dando a conocer a través de la inhabitación del Espíritu Santo, gracias a la cual el amor divino con que el Padre ha amado al Hijo desde toda la eternidad, se vuelve una realidad en los discípulos de Jesús.ô (Martin & Wright, p. 288).

17, 26 PARA QUE EL AMOR CON QUE TÚ ME HAS AMADO ESTÉ EN ELLOS Y YO EN ELLOS.ô

ôLa comunión del Padre y el Hijo es un intercambio eterno de vida y de amor, y la participación de los discípulos en esta comunión de pone de manifiesto en su amor: *ôA Dios nadie le ha visto nunca. Pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor ha llegado en nosotros a su plenitud*ô(1Jn 4, 12).ô (Martin & Wright, p. 287).

ó¿Cómo es que está en nosotros el amor con que el Padre ama al Hijo? Porque somos miembros de Su Cuerpo, y Él es amado por el Padre en la totalidad de Su Persona, en la cabeza y en los miembros.ô (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 111,6):

óNo es grandioso que termine Su discurso refiriéndose al amor, que es la madre de todas las bendiciones? Creamos, pues, y amemos a Dios, para que no se diga de nosotros que profesamos tener fe en Dios pero nuestras obras nos desmienten (ver Tit 1,16).ô (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 82, 3-4).

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?